

timos vuestro espíritu junto con nuestro espíritu. En nuestras marchas vais delante de nosotros.

Y vuestra muerte nos dice que sigamos. Cobardes seríamos si al final no os ofrece-

mos acabada la revolución por la que vosotros caísteis los primeros.

Esperad en Dios la paz perdurable, y de nosotros el yugo y las flechas, como señal de completa victoria.

ORACION POR LOS MUERTOS DE LA FALANGE

POR R. SÁNCHEZ MAZAS

Señor, acoge con piedad en tu seno a los que mueren por España y consérvanos siempre el santo orgullo de que solamente en nuestras filas se muera por España y de que solamente a nosotros honre el enemigo con sus mayores armas; víctimas del odio, los nuestros no cayeron por odio, sino por amor, y el último secreto de sus corazones era la alegría con que fueron a dar sus vidas por la Patria. Ni ellos ni nosotros hemos conseguido jamás entristecernos de rencor, no odiar al enemigo, y tú sabes, Señor, que todos estos caídos mueren por libertar con su sacrificio generoso a los mismos que les asesinaron, para cimentar con su sangre joven las primeras piedras en la reedificación de una Patria, libre, fuerte y entera. Ante los cadáveres de nuestros hermanos, a quienes la muerte ha cerrado los ojos antes de caer la luz de la victoria, aparta, Señor, de nuestros oídos las voces sémpiternas de los fariseos, a quienes el misterio de toda redención ciega entenebrece y hoy viene a pedir con vergonzosa ingencia delitos contra los delitos y asesinatos por la espalda a los que nos pusimos a combatir de frente. Tú no nos elegistes, Señor, para que fuéramos delincuentes contra los delincuentes, sino soldados ejemplares, custodios de valores augustos, números ordenados de una guardia puesta a servir con amor y con valentía la suprema defensa de una Patria. Esta ley moral es nuestra fuerza. Con ella venceremos dos veces al enemigo, porque acabaremos por destruir no sólo su potencia, sino su odio. A la victoria que no sea cara, caballeresca

y generosa, preferimos la derrota, porque es necesario que mientras cada golpe del enemigo sea horrendo y cobarde, cada acción nuestra sea la afirmación de un valor y de una moral superiores. Aparta, sí, Señor, de nosotros todo lo que otros quisieran que hiciésemos y lo que se ha solido hacer en nombre del vencedor impotente de clases, de partido o secta, y danos heroísmo para cumplir lo que se ha hecho siempre en nombre de una Patria, en nombre de un Estado futuro, en nombre de una Cristiandad civilizada y civilizadora. Tú solo sabes, con palabra de profecía, para qué debemos estar «agudizadas las flechas y tendidos los arcos» (Isa., V, 28). Danos ante los hermanos muertos por la Patria perseverancia de este amor, perseverancia en este valor, perseverancia en este menosprecio hacia las voces farisáicas u oscuras, peores que voces de mujeres necias. Haz que la sangre de los muertos, Señor, sea el brote primero de la redención de esta España, en la unidad nacional de sus tierras, en la unidad social de sus clases, en la unidad espiritual en el hombre y entre los hombres, y haz también que la victoria final sea en nosotros una entera estrofa española del canto universal de tu gloria.

* * *

Según se iban dando cuenta de la importancia que adquiriría la Falange, la atacaban los enemigos con procedimientos más duros. Por un lado era la falta de asistencia y de calor por par-